

Paolo Riguzzi
Patricia De los Ríos

*Las relaciones México-Estados Unidos,
1756-2010.*

*Volumen II. ¿Destino no manifiesto?
1867-2010*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de
Investigaciones sobre América del Norte/Secretaría
de Relaciones Exteriores

2012

739 p.

Ilustraciones, mapas

(Historia Moderna y Contemporánea, 58)

ISBN 978-607-02-3465-1 (obra completa)

ISBN 978-607-02-3469-9 (volumen 2)

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de agosto de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mexusa/v2destino.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DEL CHOQUE ENERGÉTICO A LA CRISIS DE LA DEUDA 1971-1982

La edad dorada de la posguerra llega a su fin en la década de 1970. En esos años ocurren hechos inéditos en Estados Unidos, por ejemplo, la renuncia de un presidente, la derrota en la guerra de Vietnam, con batallas que se libran tanto en el sudeste asiático como en las calles de ciudades norteamericanas, mientras que los productores de petróleo declaran un embargo contra los países más poderosos del mundo y las otrora florecientes economías de mercado se estancan.

Se caracteriza también la década por la crítica a los modelos de desarrollo, tanto capitalistas como socialistas, y la búsqueda de cambio por diversas vías, desde el eurocomunismo hasta las políticas de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la opción chilena al socialismo o la Revolución sandinista.

Es de tal gravedad la situación que desde las oficinas de gobierno, los consejos de administración de las empresas y las universidades se buscan nuevas estrategias políticas y productivas que van a sustentar la revolución de las comunicaciones de la década de 1980 y la globalización.¹

Como ya hemos dicho, uno de los factores fundamentales para explicar la estanflación es el impacto de las crisis petroleras.² La OPEP se crea en la década de 1960 para ejercer un contrapeso al poder de las grandes empresas

1 Respecto a la novedad o no de la globalización existe un amplio debate entre los escépticos y globalistas. Para los primeros, las transformaciones de las últimas tres décadas del siglo XX no son más que desarrollos del fenómeno que comienza en el siglo XVI con la expansión europea y el capitalismo. Para los segundos se trata de un fenómeno inédito en la historia. Para un resumen de los principales argumentos véase David Held *et al.*, *Transformaciones globales. Política, economía, cultura*, Oxford, Oxford University Press, 2002, p. XLI.

2 Véase Alan S. Blinder, *Economic Policy and the Great Stagflation*, Nueva York, Academic Press, 1979.

petroleras por parte de los países productores. En la década de 1970 ocurren dos rondas de incrementos en el precio del crudo. En 1973 la organización triplica su costo y más tarde, en 1979, como resultado de la revolución islámica en Irán los precios suben nuevamente. Esos aumentos tienen un fuerte impacto sobre las economías de los países desarrollados y son un factor para entender la nueva dinámica de las relaciones bilaterales, las cuales se ven afectadas entre México y Estados Unidos por esos procesos planetarios y, al mismo tiempo, experimentan una dinámica de continuidad y cambio. Los años setenta significan un punto de inflexión para ambos países, aunque por razones diferentes.

El presidente Richard Nixon gana las elecciones de 1969 en el contexto de un ambiente político de profunda división e incluso violencia, presentándose como vocero de lo que llama “la mayoría silenciosa”. Amén de los problemas políticos, la administración Nixon enfrenta un deterioro económico relativo, en términos de productividad, más un persistente déficit comercial que busca paliar mediante la declaración de inconvertibilidad del dólar en oro y la subida de los aranceles en 1971.³ Desde el punto de vista social, Estados Unidos vive su momento de mayor división en el siglo XX por los desacuerdos respecto a la guerra en el sudeste asiático y las pugnas generadas por las demandas de cambio en las relaciones raciales y los movimientos de las minorías y contraculturales.

A pesar de que Nixon logra reelegirse para un segundo mandato, el escándalo Watergate —que pone al descubierto que la Casa Blanca ha estado involucrada en el espionaje de oficinas de Partido Demócrata durante la campaña electoral— da lugar a que el Senado inicie un procedimiento de juicio político contra el presidente y, finalmente, lo obliga a renunciar.⁴

Más tarde, en 1975, ya bajo la administración del presidente Gerald Ford, ocurre la derrota de Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Ambos hechos —la renuncia de un presidente y el fracaso militar— constituyen un hecho inédito en la historia de ese país, cuestionan la legitimidad del gobierno y debilitan su posición internacional.⁵

3 David Calleo, *The Imperious Economy*, Cambridge, Harvard University Press, 1982, capítulo 6.

4 Véase Carl Bernstein y Bob Woodward, *All the President's Men*, Londres, Simon & Schuster, 1974.

5 James T. Patterson, *El gigante inquieto. Estados Unidos de Nixon a G.W. Bush*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 29 y s.

La política del presidente Gerald Ford (1973-1976) consiste en tratar de paliar las graves divisiones políticas enraizadas en el escándalo Watergate; el perdón al presidente Nixon le ocasiona acerbas críticas. Desde el punto de vista de la política exterior hay continuidad con la política nixoniana, pues se mantiene a Henry Kissinger en su cargo como secretario de Estado.⁶ Si nos referimos al aspecto económico, la situación al comienzo de la administración es difícil. En 1975 la inflación llega a una tasa anual de 9.1%, el poder adquisitivo descendiende, lo mismo que las ventas y el empleo.⁷

Al arribo del demócrata James Carter (1977-1981), la nueva administración admite que no sólo hay crisis económica e inflación sino también moral y política, consecuencia de Watergate, la derrota en Vietnam y, finalmente, el conflicto de los rehenes en Irán: ocurre en 1979 una revolución encabezada por un clérigo musulmán, el Ayatola Komeini, y en ese marco las relaciones entre Estados Unidos e Irán se deterioran hasta el punto de que quienes estaban en la embajada estadounidense en Teherán son secuestrados.⁸

Por el contrario, la administración del presidente Ronald Reagan (1981-1988) postula el resurgimiento estadounidense basado en el aumento del gasto militar, la disminución de los impuestos y la confrontación con la URSS en los años que van de 1971 a 1982, como veremos en el próximo capítulo.

Mientras tanto, en México existe inquietud política y social. Después de la represión al movimiento estudiantil de 1968, Luis Echeverría Álvarez llega a la presidencia en 1970. Si bien el presidente Díaz Ordaz asume la responsabilidad histórica de la matanza del 2 de octubre, Echeverría es el secretario de Gobernación durante ese periodo, de manera que desde la campaña presidencial busca deslindarse de su antecesor. En cuanto asume la jefatura del gobierno impulsa la amnistía para los presos políticos y pone en práctica una política económica estatista, redistributiva y de reformas en el campo. Internacionalmente busca diversificar los nexos exteriores y se acerca al presidente de Chile, Salvador Allende —ambos llegan al poder casi al mismo tiempo—, quien impulsa la vía chilena al socialismo.

6 Stephen Ambrose y Douglas G. Brinkley, *Rise to globalism. American Foreign Policy since 1938*, 8a. edición, Nueva York, Penguin Books, 1997, p. 251. Kissinger antes de ser secretario de Estado había desempeñado el puesto de asesor de seguridad nacional durante la primera administración Nixon.

7 David Calleo, *The Imperious Economy...*, p. 140.

8 Véase Enrique Ruiz García, *La era de Carter*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.

El proyecto de cambio económico impulsado por Echeverría fracasa, pues aumenta sustancialmente la deuda externa, crece la inflación y, al final del sexenio, hay una fuerte devaluación del peso frente al dólar que obliga al país a suscribir un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI). No obstante, el descubrimiento de grandes yacimientos petroleros al final del mandato posibilita que el nuevo presidente, José López Portillo, pueda impulsar una estrategia de desarrollo basada en el petróleo, que busca paliar las graves desigualdades sociales sin hacer cambios internos sustantivos.⁹ Durante algunos años, la economía crece a tasas cercanas al 8%. Sin embargo, los problemas estructurales de la economía mexicana y sus tendencias erráticas mundiales impiden el éxito de los ambiciosos planes de convertir a México en una potencia media, generando una grave crisis financiera que desemboca en la nacionalización de la banca y en reiterados llamados de ayuda al gobierno estadounidense.

Mecanismos y formas de vecindad

Tanto el contexto internacional como los problemas internos de México y Estados Unidos modifican la relación bilateral. Se trata de un momento histórico distinto al que había prevalecido en las dos primeras décadas de la guerra fría, caracterizado por acuerdos tácitos: transita ahora hacia un proceso de creciente integración económica y de reacomodos políticos y crisis financieras.

Interacción económica

Durante los años 1970 la economía norteamericana experimenta problemas: los precios de los productos petroleros suben, surgen presiones inflacionarias y se multiplica la quiebra de empresas. Esos fenómenos obligan a transformaciones profundas, tanto en sus patrones de producción, financiamiento y consumo como en la ubicación regional de sectores clave de la economía. La geografía económica, social y política de Estados Unidos comienza el tránsito de una economía industrial madura a una de alta tecnología y servicios, cuyo

⁹ Juan Carlos Moreno Brid y Jaime Ros, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana*, México, FCE, 2010, p. 170 y s.

centro de gravedad pasa del cinturón del hielo —*frostbelt*— al cinturón del sol —*sunbelt*—. ¹⁰ Esos procesos son cruciales para entender la dinámica de la relación bilateral, particularmente en la zona fronteriza.

Por su parte, la economía mexicana todavía crece al 6% anual entre 1971 y 1976 y más adelante, entre 1978 y 1981, alcanza una tasa de 8.6%. Sin embargo, ese incremento está rodeado de graves peligros, especialmente el endeudamiento, la inflación y la vulnerabilidad frente al entorno internacional.

La integración silenciosa se profundiza como resultado de la atracción casi inevitable que ejerce la economía estadounidense sobre la mexicana y los factores de la economía de la contigüidad, así como la complementariedad entre ambas.

Durante la década de 1970 el comercio bilateral se acrecienta y su composición cambia debido al impacto del modelo maquilador y el incremento de los precios del petróleo. En la composición de la balanza comercial mexicana caen las exportaciones agrícolas, suben las petroleras y aumentan las importaciones. Las manufacturas también aumentan su participación en las exportaciones mexicanas. ¹¹

En esos años la balanza comercial favorece a Estados Unidos. Acumula un superávit frente a México de más de diez mil millones de dólares. ¹² Ante la profundización de tales relaciones, en los círculos políticos y académicos se comienza a discutir la conveniencia de establecer un tratado comercial bilateral. ¹³

Cambios en los patrones de consumo, entretenimiento y de organización del comercio se aceleran y se generalizan al por mayor en México en la década

10 El cinturón del hielo (*frostbelt*) se refiere a la región noreste, los grandes lagos que están en la frontera con Canadá y la parte alta del medio oeste. El cinturón del sol (*sunbelt*) se refiere a la región sur sureste e incluye los estados de Arizona, California, Florida, Nevada, Nuevo México, Texas, Georgia y Carolina del Sur, aunque también se considera a Luisiana, Misisipi, Arkansas, Carolina del Norte y Tennessee.

11 Luis Suárez-Villa, Bernardo González Aréchiga y José Carlos Ramírez Sánchez, “Mexico’s Export Electronic Industry: Internacional Competitiveness and Regional Impacts”, en Daniel G. Aldrich y Lorenzo Meyer, *Mexico and the United States. Neighbors in Crisis*, Riverside, University of California Systemwide/Institute on Mexico and the United States and Borgo Press, 1993, p. 41.

12 Mario Ojeda Gómez, “Mexico and the United States Relations: Interdependence or Mexico’s Dependence?”, en Carlos Vázquez y Manuel García y Griego (eds.), *Mexican U.S. Relations. Conflict and Convergence*, Los Ángeles, University of California, 1983, p. 115.

13 Alicia Puyana, “La idea del Mercado Común de América del Norte y las implicaciones para México”, en Lorenzo Meyer (comp.), *México Estados Unidos 1982*, México, Colmex, 1982.

de 1970, siguiendo las tendencias de los patrones estadounidenses. El 13 de octubre de 1971 se inaugura Plaza Satélite, el segundo *mall* de la zona metropolitana de la ciudad de México que forma parte del proyecto suburbano del mismo nombre y, en octubre de 1980, Perisur. A partir de entonces, esa forma de organización del comercio, típica de las ciudades estadounidenses, se extiende en todo el país. Por otra parte, si bien el consumo de la comida rápida estadounidense está presente en México desde las décadas anteriores, con la creciente migración mexicana a Estados Unidos, en los años setenta, esa influencia se amplía. Un caso relevante es el consumo de refrescos embotellados, particularmente los de cola, que encuentran en México uno de sus mayores mercados a nivel mundial.

El crecimiento de la clase media y las inversiones turísticas generalizan las cadenas hoteleras estadounidenses en los principales centros del país. El gobierno también invierte a lo grande en el sector, como en la construcción y el diseño de Cancún. Millones de turistas estadounidenses viajan a México cada año.

Como hemos señalado, la agricultura mexicana se bifurca entre un sector atrasado y uno moderno de exportación. La producción de alimentos en los terrenos de temporal se estanca y la producción de granos para consumo humano se reorienta hacia la alimentación animal, lo cual se relaciona con un crecimiento de la ganadería.¹⁴ El sector agrícola más moderno, el dedicado a la exportación, se ubica en el norte de México, cerca de la frontera norteamericana; en esa región el gobierno mexicano invierte en obras de infraestructura, concentrándose ahí alrededor del 70% de los distritos de riego.¹⁵ La proximidad con Estados Unidos también influye en la forma como está organizada la producción a través de la transferencia de tecnología y las ventajas de una escala productiva mayor. Los estados de Baja California, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas exportan hortalizas hacia Estados Unidos. Sin embargo, no son suficientes para compensar el hecho de que México sea importador neto de alimentos, lo cual tiene un impacto negativo sobre la balanza de

14 David Barkin y J. Edward Taylor, "Agriculture to the Rescue. A Solution to Binational Problems", en Daniel G. Aldrich Jr. y Lorenzo Meyer (eds.), *Mexico and the United States. Neighbors in a crisis*, San Bernardino, The Borgo Press, 1993, p. 10.

15 Bruce F. Johnston, Cassio Luisselli y Clark Reynolds, "Una visión panorámica: asimetría e interdependencia", en Bruce F. Johnston, Cassio Luisselli y Clark Reynolds (comps.), *Las relaciones México-Estados Unidos. La agricultura y el desarrollo rural*, México, FCE, 1988, p. 20.

divisas e incide en los flujos migratorios, el abandono de la tierra y los cambios en las costumbres alimentarias.¹⁶

A pesar de la importancia de la agricultura exportadora cuenta más en la zona el desarrollo de la industria maquiladora.¹⁷ En 1979 el 25% de las exportaciones manufactureras del país corresponden a la maquila y ésta ya ocupa a más de 60 000 trabajadores.¹⁸

Movimientos de población

La década de 1970 es todavía de gran crecimiento demográfico en ambos países, lo que podemos llamar la cola del *baby boom* de la posguerra. En 1975, la población mexicana se acerca a los 60 000 000. En 1980 la población de Estados Unidos asciende a 226 000 000 de habitantes. En ese mismo año la población de mexicanos en ese país alcanza las 2 200 000 personas.¹⁹

Como ya señalamos, los cambios en la economía de Estados Unidos generan también corrientes migratorias internas. Entre 1970 y 1977 se calcula que más de 2 400 000 trabajadores calificados y profesionistas emigran hacia los estados sureños.²⁰ Esa transformación productiva y demográfica adquiere grandes consecuencias políticas. Los estados del norte pierden asientos en el Congreso mientras que los del sur —Texas, California y Florida— incrementan sus escaños y, por tanto, sus votos en el Colegio Electoral.

En México, durante el gobierno del presidente Echeverría, la política de población del Estado es disminuir la tasa de natalidad. En 1976 se crea el Consejo Nacional de Población (Conapo). Si bien el descenso de la tasa de natalidad obedece a factores muy complejos como el modelo de industrialización, el uso de anticonceptivos, los procesos de urbanización y educati-

16 Jaime A. Matus Gardea y Roberto R. Cruz Aguilar, “La política agrícola y el comercio internacional en México. 1970-1982”, en Bruce Johnston, Cassio Luisselli y Clark Reynolds, *Las relaciones...*, p. 161.

17 Alicia Puyana y José Romero, *México de la crisis de la deuda al estancamiento*, México, Colmex, 2009, p. 96.

18 José Gasca Zamora, *Espacios transnacionales. Interacción, integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos*, México, UNAM, IIEC /M. A. Porrúa, 2002, p. 119.

19 Véase Gibson Campbell y Emily Lennon, *Historical Census Statistics on the Foreign-Born Population of the United States, 1850-1990*, Washington, U.S. Bureau of the Census, Population Division, 1999; Fernando Lozano-Ascencio, *El estado actual de la migración mexicana a los Estados Unidos*, México, Plaza y Valdés, 2006.

20 Walter Astié-Burgos, *Encuentros y desencuentros entre México y Estados Unidos en el siglo XX. Del Porfiriato a la posguerra fría*, México, M. A. Porrúa, 2007, p. 242.

vos, así como la incorporación de las mujeres al trabajo, no cabe duda que la política gubernamental y los programas del sector salud son un factor importante.

Particularmente en la frontera, la integración económica da lugar a nuevos patrones migratorios, internos —hacia las grandes ciudades como el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey—, hacia el norte —Tijuana y Ciudad Juárez— y, finalmente, hacia Estados Unidos, sueño último de todos los emigrantes. Las ciudades fronterizas se convierten en un imán para miles de mexicanos. La región fronteriza hacia ambos lados de la línea es más urbana y más concentrada que en el resto de los dos países. La presencia de emigrantes entre la población de las ciudades fronterizas genera problemas de racismo, desarraigo, violencia y descomposición social.²¹

La intensificación de la emigración mexicana hacia los Estados Unidos pareciera indicar un movimiento sólo de sur a norte. No obstante, durante la década de 1970 la colonia estadounidense en México también continúa creciendo, amén de los flujos temporales de turistas, estudiantes y ejecutivos o empleados de empresas transnacionales. Muchos norteamericanos son residentes permanentes, algunos viviendo en enclaves de expatriados y otros más integrados a la sociedad mexicana.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en 1970 había 97 000 estadounidenses en México y 157 000 en 1980.²² Más allá de lo dudoso de las cifras en términos absolutos, lo relevante es la tendencia de la tasa de crecimiento como indicador de que constituyen el grupo extranjero más numeroso en México.²³

Fronteras

El Programa Industrial Fronterizo, implementado en 1964 para impulsar la industria maquiladora, influye sobre la dinámica económica y poblacional de la frontera México-Estados Unidos, cuyo territorio es el escenario de mayores flujos migratorios, acelerados procesos de urbanización, creciente relación económica, comercio bilateral y de problemas de tráfico ilegal de drogas,

21 José Gasca Zamora, *Espacios transnacionales...*, p. 91.

22 Bill Masterson, “How many Americans live in Mexico? National Identity Cards for Foreigners”. Disponible en <<http://www.peoplesguide.com/1pages/retire/work/bilmaste/%232americans.html>>.

23 Véase David Lorey, *The United States-Mexican Border in the Twentieth Century. A History of Economic and Social Transformation*, Wilmington, Scholarly Resources, 1999.

armas y personas, así como fenómenos de contaminación ambiental cada vez más graves.

Desde el punto de vista espacial, los procesos de urbanización se intensifican. Por lo árido de la zona, las ciudades crecen cerca de las fuentes de agua, de proyectos agrícolas, de líneas férreas o de transporte. Se profundiza el fenómeno de las ciudades gemelas, es decir, de centros urbanos ubicados a ambos lados de la frontera, a corta distancia. Sostienen una relación casi simbiótica, por ejemplo Tijuana y San Diego, Ciudad Juárez y El Paso, los dos Laredos y otras ciudades más,²⁴ como se ha visto en capítulos anteriores.

La urbanización fronteriza implica un crecimiento vertiginoso que sobrepasa con mucho la media nacional de ambos países. En México ocurre en un contexto político institucional que obstaculiza la planeación. De esta manera, las ciudades fronterizas crecen a ritmos muy altos y en condiciones anárquicas. Generan graves problemas sociales, de falta de agua, ambientales y de bienestar de la población. En el lado estadounidense, particularmente en Texas, también hay asentamientos irregulares, llamados “colonias”, pero la planeación urbana es mucho más estricta.²⁵

La densidad demográfica, el constante tránsito y la rapidez de los cambios en la línea divisoria plasman nuevos fenómenos de identidad y de formas de hibridación cultural y lingüística entre ambas fronteras y al interior de sus respectivas zonas, debido a los procesos de migración interna. Una interpretación cataloga esos procesos como “nacionalismo autodefensivo”, es decir, una visión de la frontera como línea divisoria y no como puente o intersección.²⁶ En cambio, otra óptica considera que la erosión del nacionalismo en ambos países define el límite fronterizo no como periferia sino como el centro de una cultura híbrida, que rechaza y cuestiona los mitos de la raza cósmica, por un lado, y de la asimilación, por el otro.²⁷

Dada la centralización política y económica de México, se puede afirmar que la frontera en los años 1970, incluso en el siglo XXI, no está en el centro

24 José Gasca Zamora, *Espacios transnacionales...*, p. 96.

25 Diane M. Liverman *et al.*, *Temas ambientales a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México: impulsores de cambio y respuestas de ciudadanos e instituciones*, México, Colmex, 2002, p. 43.

26 Guillermo Gómez Peña, *Bitácora del cruce*, México, FCE, 2006, p. 91.

27 Norma Klahn, “La frontera imaginada, inventada o de la geopolítica de la literatura a la nada”, en María Esther Schumacher (comp.), *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, FCE/SRE, 1994, p. 476.

de la agenda de las relaciones bilaterales. Sin embargo, es claro que la frontera común es el espacio privilegiado de la interacción entre los dos países y la hibridación cultural social y lingüística, fenómeno omnipresente en la zona.

Cultura, comunicaciones y percepciones

Ciencia y educación

México, en el ámbito de la ciencia y la educación superior, crea en 1973 el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), el cual influye en la orientación de los flujos de estudiantes de posgrado mediante el establecimiento de acuerdos con diversas universidades de Estados Unidos, que les otorgan ciertos privilegios en cuanto al cobro de colegiaturas. Se acentúa la tendencia de los estudiantes mexicanos a ir más al país vecino que a Europa. El Conacyt también se ocupa de financiar proyectos de investigación científica.

Esta política de consolidación científica y la relación con las diversas instituciones universitarias y científicos estadounidenses juegan un papel importante, demasiado complejo y amplio para dar cuenta del mismo en un breve espacio. Un ejemplo de tales vínculos es el ámbito de la medicina: el intercambio científico produce un efecto benéfico que permite a los médicos mexicanos tener acceso casi inmediato a los avances que en ese campo se producen en Estados Unidos, lo cual incluso se traduce de manera institucional. Así, en 1972 se crea la Sección México del Colegio Norteamericano de Obstetras y Ginecólogos.²⁸ Lo que es válido para la ginecología, lo es también para las otras especialidades médicas. En otros ámbitos disciplinares, la relación entre los dos países se consolida durante este periodo. Por otra parte, existe un pequeño flujo de estudiantes estadounidenses que cursan carreras, como medicina, en México.²⁹

Al final de la década de 1970 el sector académico estudioso de las relaciones bilaterales comienza a adquirir importancia como actor, traductor e intérprete de las mismas. A pesar de que la revista *Anglia* sólo alcanza seis

28 Samuel Karchmer Krivitsky, “La ginecología y la obstetricia”, en Hugo Aréchiga y Juan Somolinos (comps.), *Contribuciones mexicanas al conocimiento médico*, México, Secretaría de Salud, Academia Nacional de la Investigación Científica, 1993, p. 297.

29 Véase Erwin H. Epstein y Catherine Riordan, “Bicultural Preparation and National Identity. A Study of Medical Students at a Mexican University”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*. v. 5, n. 2, 1989.

números y el Centro de Estudios Angloamericanos es cerrado en 1972,³⁰ en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se intenta nuevamente, con el proyecto Justo Sierra, crear un área de estudios sobre Estados Unidos, la cual tampoco logra consolidarse.

Como alguna vez señaló el chileno Luis Maira, respecto de la actitud latinoamericana frente a Estados Unidos, en esos años muchos pensaban que “al enemigo no se le estudia, se le combate”. No obstante el peso del anti-imperialismo en los círculos intelectuales progresistas, las experiencias amargas como la del golpe de Estado en Chile y los que siguieron en varios países de América del Sur evidenciarían la necesidad de estudiar a Estados Unidos. En 1975 se crea el Instituto de Estudios de Estados Unidos (IEEU) en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), cuyo primer director es Luis Maira, quien consolida un proyecto de investigación, de docencia y de publicación sobre Estados Unidos en México. A partir de 1977, el IEEU publica una carta mensual —*Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana*— y unos cuadernos semestrales, bajo el mismo título. Ambas publicaciones tienen amplia difusión no sólo en México sino en todo el continente.³¹ Por esa institución desfilan varios intelectuales y políticos del exilio latinoamericano y mexicanos, quienes después ocupan cargos importantes en lo que hace a las relaciones con Estados Unidos, como el chileno José Miguel Insulza, secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), o Carlos Rico Ferrat, subsecretario para América del Norte de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.³²

En enero de 1979 se establece un programa de estudios norteamericanos en El Colegio de México, con apoyo de la Secretaría de Educación Pública; además de llevar a cabo una importante labor de investigación, publica la colección de libros anuales o bianuales *México-Estados Unidos*.³³ En la creación

30 Véase Daniel Cosío Villegas, “De la necesidad de estudiar a Estados Unidos”, *Anglia*, n. 1, 1968; Josefina Vázquez, “La enseñanza e investigación de la historia de Estados Unidos en México”, *Secuencia*, n. 20, mayo-agosto, 1991.

31 El primer número de esa revista semestral, bajo el título ¿*Nuevas relaciones Estados Unidos-América Latina?*, se publicó en abril de 1977.

32 Carlos Rico Ferrat fallece en enero de 2010.

33 Esos anuarios se publican desde la década de 1980 y las fichas de los trabajos que contienen pueden ser consultadas en Marcela Terrazas y Basante (coord.), *Dos siglos de relaciones México-Estados Unidos. Guía Bibliohemerográfica 1974-2005*, UNAM, IIH, CD-ROM. Más tarde, con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, al título de los anuarios de El Colegio de México se les agrega el nombre de Canadá.

de estos proyectos también es importante el apoyo de fundaciones estadounidenses, como la Fundación Ford.

Un caso particular de las relaciones académicas, por su íntima conexión con la implementación de las políticas públicas, es el de la enseñanza de la economía. Durante la década de 1970 el presidente Echeverría confiere un destacado papel a los economistas formados en la UNAM dentro de su gabinete y en otras funciones —con el objetivo de diversificar las relaciones económicas e impulsar proyectos alternativos—; cuando éstos fracasan comienza a gestarse un proyecto económico alternativo más cercano a las corrientes teóricas desarrolladas en Estados Unidos. Cabe recordar que durante la segunda mitad del siglo XX la ciencia económica desarrollada en Estados Unidos tiene un gran peso teórico en el mundo, a través de la microeconomía y el monetarismo, como puede apreciarse analizando el origen de los premios Nobel de economía.

Hemos visto que en el país prevalece el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la influencia del marxismo. Aunque en los años setenta el número de estudiantes que cursa la carrera de economía en instituciones privadas, como el Instituto Tecnológico Autónomo de México y otras, es todavía pequeño, va adquiriendo importancia cualitativa. Al fracasar las políticas económicas, no solo acá sino en el mundo, esa escuela, donde el pensamiento económico estadounidense es importante, se convierte en el semillero de los economistas que diseñan las políticas económicas de México en las siguientes tres décadas.³⁴

El movimiento chicano y la academia estadounidense

En la década de 1970 el movimiento chicano impulsa el activismo político y social: en 1973 el Sindicato de Jornaleros Agrícolas que dirige César Chávez, al renegociar los contratos y encontrar resistencia por parte de las compañías, organiza un nuevo boicot a la uva, en el que participan más de 17 000 000 de norteamericanos.³⁵ Tanto este activismo como las nuevas circunstancias permiten que la comunidad de origen mexicano tenga otro tipo de logros académicos e institucionales. En esos años se crean diversos centros de estudios

34 Sarah Baab, *Proyecto México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, México, FCE, 2003, p. 7.

35 Roger Díaz de Cossío *et al.*, *Los mexicanos en Estados Unidos*, México, Sistemas Técnicos de Edición, 1997, p. 58.

chicanos que buscan “la conceptualización global de las aspiraciones de la comunidad chicana”.³⁶

Julián Zamora es pionero en el ámbito académico e intelectual. Es el primer mexicano-americano en obtener un doctorado en la Universidad de Washington, en San Luis Missouri, y el primer director del Programa de Estudios Fronterizos México-Estados Unidos de la Universidad de Notre Dame. Juan Gómez Quiñones dirige el Centro de estudios Chicanos en la Universidad de California en Los Ángeles y funda la revista *Aztlán*, cuyo título alude al mito de Aztlán como lugar de origen de los mexicanos. Quiñones representa a la primera generación de descendientes de mexicanos urbanos con acceso a la educación superior, quienes se dedican al estudio de la historia y la realidad de los mexicanos en Estados Unidos.³⁷ David Maciel y Rodolfo de la Garza desarrollan también carreras académicas y de investigación importantes. Esos programas académicos se generalizaron en varias universidades, lo cual permite fundar la Asociación Nacional de Estudios Chicanos en 1972.

Tanto para las mujeres como para los afroamericanos y los mexicano-americanos, la creación de programas universitarios, de docencia e investigación, es una reivindicación fundamental, cuya influencia se filtra hacia la educación básica y media posibilitando la visibilidad social de grupos anteriormente excluidos de una reflexión histórica y teórica propia.

El gobierno de México busca un acercamiento con organizaciones e individuos mexicano-americanos de este tipo. Otorga becas y algunos de ellos estudian posgrados en El Colegio de México o en la UNAM. También durante esos años se publican obras de autores chicanos. Sin embargo, ese tipo de colaboración no prospera; es una política inconsistente, ocasional.³⁸

Los movimientos sociales de Estados Unidos y México

También surgen en la década, en muchos países, movimientos sociales como el feminismo y un incipiente movimiento gay, influidos por los que se desarrollan en Estados Unidos. México no es la excepción, la izquierda y los sectores

36 Reinaldo Macías *et al.*, “Objetivos de los estudios chicanos”, en David Maciel y Patricia Bueno (comps.), *Aztlán. Historia contemporánea del pueblo chicano*, México, SEP, t. 2, 1976, p. 131.

37 Díaz de Cossío *et al.*, *Los mexicanos en...*, p. 66.

38 *Ibid.*, p. 5.

de la clase media ilustrada siguen con interés los movimientos sociales del país vecino y, con el tiempo, crearán versiones autóctonas de ellos.

El feminismo y el movimiento gay

El feminismo moderno en México se desarrolla a partir de la década de los setenta y está conformado por mujeres universitarias, de clase media, cosmopolitas y participantes en el movimiento estudiantil de 1968, influidas por la obra de Simone de Beauvoir —*El segundo sexo*—, por las socialistas europeas y, desde luego, por el feminismo norteamericano. En este campo sobresalen activistas como Martha Lamas, Margarita García Flores, Sara Sefchovich, Elena Urrutia, Elena Poniatowska y Alaide Foppa, quienes en 1976 fundan la revista *FEM*, que circula en los medios universitarios y se mantiene a lo largo de 29 años. Es la revista feminista más antigua de América Latina.³⁹

Respecto al surgimiento del feminismo en México, Martha Lamas, directora de la revista *Debate Feminista*, señala el papel que juega la cercanía geográfica en la creación de esos nuevos movimientos sociales y el rol de las elites ilustradas como transmisoras y traductoras del feminismo estadounidense.⁴⁰ Si bien desarrolla después nexos con los movimientos en otros países de América Latina, nunca deja de seguir con atención los movimientos y debates del feminismo estadounidense.

El movimiento homosexual, o lésbico-gay, en México y en el mundo posee una fuerte influencia proveniente del movimiento estadounidense. En Estados Unidos era de las minorías más ocultas; la práctica de la homosexualidad era ilegal en la mayoría de los estados y la psiquiatría moderna la cataloga como una condición patológica, amén de la fuerte censura social. En ese contexto, el movimiento gay surge con el caso Stonewall, en Nueva York: la policía interviene en un bar de homosexuales, quienes resisten y son reprimidos. A partir de ese incidente se organiza un movimiento social cuyo objetivo es el reconocimiento de los derechos de los homosexuales y, sobre todo, una mayor apertura y transparencia respecto de la vida privada de las personas.⁴¹

39 José Luis Valdés Ugalde, Nattie Golubov e Ignacio Díaz de la Serna, “El feminismo en América del Norte. La perspectiva de una activista/intelectual mexicana. Entrevista con Martha Lamas”, *Norteamérica*, México, año 3, n. 2, julio-diciembre, 2008.

40 *Ibid.*, p. 140.

41 Véase Mark Thompson (ed.), *Long Road to Freedom. The Advocate History of the Gay and Lesbian Movement*, Nueva York, St. Martin's Press, 1994.

En México la situación de los homosexuales es parecida o peor a la de Estados Unidos, a causa del conservadurismo social y religioso, el machismo y la represión policiaca. Durante la década se conforma un incipiente movimiento lésbico-gay mexicano.⁴² Apenas en 1978 un grupo homosexual participa en la marcha del 2 de octubre. Al año siguiente ocurre la Primera Marcha del Orgullo Homosexual en la ciudad de México y se publica la novela de José Joaquín Blanco *Ojos que da pánico soñar*, que se convierte en una especie de manifiesto. En 1980 se convoca a la Segunda Marcha del Orgullo Homosexual, en la que participan alrededor de 7 000 personas.⁴³

Otros diálogos

Desde la década anterior, en ambos países el ámbito religioso había entrado en un periodo de efervescencia, tanto por los cambios al interior de la Iglesia católica, a raíz del Concilio Vaticano II, como por la influencia de las religiones orientales que el movimiento *hippie* trajo consigo, y también por los procesos de secularización y modernización dentro de las clases medias y el surgimiento de la teología de la liberación, que acompaña a diversos movimientos sociales en América Latina. Todas esas corrientes se manifiestan, de una u otra manera, en México y dan lugar a tensiones, especialmente en comunidades indígenas del sur del país.

Si las religiones orientales y la nueva era (*new age*) —mezcla ecléctica de creencias espirituales— se consideran modas inocuas y minoritarias de la clase media estadounidense,⁴⁴ la proliferación de las sectas protestantes en zonas indígenas o marginadas de las ciudades mexicanas da lugar a cuestionamientos tanto de la Iglesia católica más conservadora como de la izquierda académica.⁴⁵ Eso redundaba en la demanda de antropólogos mexicanos ante el gobierno de cerrar el Instituto Lingüístico de Verano, con respecto a la cual Carlos Monsiváis señala: “En la década de 1970 esta situación también la vive el Instituto Lingüístico de Verano, que desarrolla una gran labor de tra-

42 Véase Rodrigo Laguarda, “De lo raro al ambiente: aproximación a la construcción de la identidad gay en la ciudad de México”, *Clío*, n. 34, 2005, p. 119-131.

43 El movimiento gay, por otra parte, da lugar a perspectivas de investigación, creando su propia agenda académica: los *Queer studies*, los cuales en México no se desarrollan sino hasta el siglo XXI.

44 Vicente Merlo, *La llamada (de la) Nueva Era*, Barcelona, Kairos, 2007.

45 David Stoll, “¿Con qué derecho adoctrinan ustedes a nuestros indígenas? La polémica en torno al Instituto Lingüístico de Verano”, *América Indígena*, 1984, v. XLIV, n. 1, p. 9-24.

ducción del Nuevo Testamento a lenguas indígenas y al que se le acusa de pertenecer a la CIA ‘para espiar sitios estratégicos del país’, todo sin prueba, por supuesto”.⁴⁶ Sin embargo, el protestantismo continúa ejerciendo una atracción cada vez mayor.

En un ámbito más terrenal, el intercambio turístico se profundiza. Para los jóvenes estadounidenses las vacaciones de primavera (*spring break*) en las playas mexicanas se convierten casi en un rito de paso, que da lugar al apelativo de *spring breakers*. Dicho calificativo es adecuado, pues los jóvenes no sólo rompen su rutina académica sino muchas reglas y prohibiciones de su país de origen, lo cual refuerza la visión de México como un lugar donde los estadounidenses pueden realizar acciones prohibidas en su territorio sin sufrir consecuencias.

Con la bonanza petrolera, el turismo mexicano hacia Estados Unidos también crece. Es el destino favorito de los mexicanos que viajan al extranjero por algunas de las mismas razones de los estadounidenses que vienen a México, es decir, la cercanía y lo módico de los precios y otros motivos. Los estadounidenses buscan el sol, las playas y el exotismo; los mexicanos, el consumo de masas y la modernidad.

La agenda bilateral

Durante el periodo de 1970 a 1982 las relaciones bilaterales entran en un periodo paradójico de tensiones y desacuerdos políticos entre los gobiernos, pero también de integración económica silenciosa que multiplica los nexos entre ambas sociedades. En esos años los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982) se relacionan con tres administraciones estadounidenses distintas, la de los republicanos Richard Nixon (1968-1973) y Gerald Ford (1973-1976), y la del demócrata James Carter (1976-1981). El acuerdo tácito implícito en la relación bilateral desde los años cincuenta llega a su fin dando lugar a fricciones y reacomodos.

México, en el sexenio de Luis Echeverría, busca un nuevo modelo económico, la diversificación de las relaciones internacionales y, sobre todo, un cambio político caracterizado por mayor apertura hacia los estudiantes, los

46 Carlos Monsiváis, *El Estado laico y sus malquerientes*, México, UNAM, Random House Mondadori, 2008, p. 154. Énfasis agregado.

intelectuales y los campesinos, aunque, al mismo tiempo, ejerza la represión de los grupos guerrilleros con medios ilegales como las desapariciones.⁴⁷

En 1976 tanto el demócrata James Carter como José López Portillo inauguran sus respectivos gobiernos. Ambos enfrentan una crisis: de legitimidad política, en Estados Unidos, y económico-financiera, en México. López Portillo propone una postura de orden, austeridad y búsqueda de consensos políticos para enfrentarla. Carter llega a la Casa Blanca como resultado del desprestigio de la clase en el gobierno, debido al escándalo Watergate, y en el vórtice de graves dificultades económicas y, en particular, la de energéticos. De esta manera enfrenta una crisis moral y económica. Esa coincidencia en el ciclo político hace pensar en la posibilidad de un “nuevo comienzo” de las relaciones bilaterales bajo condiciones más auspiciosas. No obstante las coincidencias, surgen desacuerdos entre ambos presidentes cuyas causas van desde los graves problemas que enfrenta Estados Unidos hasta la sensación de tener mayor poder, asumida por el presidente mexicano como resultado de los descubrimientos petroleros.

Pese al apoyo del gobierno de Estados Unidos hacia el régimen priista en aras de la estabilidad de México y de la defensa de sus intereses, en la década de 1970 surgen preocupaciones respecto a la política interna de México y, sobre todo, a su actuación internacional, reflejada en posiciones opuestas a las estadounidenses. Si bien hasta ese momento la Casa Blanca acepta un cierto margen para que existan diferencias de opinión con México —especialmente en asuntos relacionados con América Latina— y respeta el monopolio del gobierno priista en cuanto a la política interna, a partir de esta época hay un cambio de percepción por parte de Washington, que se muestra cada vez más preocupado por la política internacional de su vecino.

Esfera internacional

Se caracteriza la década por el activismo internacional de México. El presidente Echeverría impulsa el “tercermundismo”, intento de proyección política a nivel mundial que culmina con la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados, aprobada por la Asamblea General de la Organización de las

47 Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, 1997, p. 406; véase también Carlos Montemayor, *Guerra en el paraíso*, México, Diana, 1991.



Figura 37. El presidente James Carter y su esposa en México, comiendo tacos, s.f. México, Archivo General de la Nación, Fondo Presidencia de la República, José López Portillo, 503/8.

Naciones Unidas (ONU) en 1974. La diplomacia de Echeverría busca la diversificación de las relaciones exteriores de México. Visita 36 países y se entrevista con 64 jefes de Estado. Ese activismo se refleja particularmente en la política hacia América Latina. Se crea el Sistema Económico Latinoamericano. Después del golpe de Estado en Chile, apoyado por Henry Kissinger y el gobierno estadounidense, se aparta de la tradición legalista de la política exterior mexicana al romper relaciones diplomáticas con Augusto Pinochet y recibir a miles de exiliados chilenos y también de otros países de América del Sur, conforme se suceden los golpes de Estado.⁴⁸

El Diálogo de Tlatelolco busca crear un espacio de negociación entre América Latina y Estados Unidos. El activismo y la inflamada retórica presidencial conducen a muchos malentendidos que afectan a México. Por ejemplo, el país emite un voto en la ONU que equipara al sionismo con el racismo. De inmediato se desata el boicot turístico de las organizaciones judías estadouni-

⁴⁸ Gabriela Díaz Prieto, “Abrir la casa. México los asilados políticos chilenos”, en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país de refugio*, México, Plaza y Valdés/Conaculta, 2002.

denses que produce miles de cancelaciones de viajes, lo que obliga a México a retractarse.

La política internacional del presidente López Portillo también sigue por la senda de un activismo internacional, ahora financiado con petróleo. En 1979 propone un Plan Global de Energía a la Asamblea General de la ONU. México asiste a la reunión del Movimiento de los Países no Alineados, en La Habana, en 1979. En 1981, nuevamente alejándose de la tradición de la no intervención, el gobierno mexicano rompe con el dictador de Nicaragua, Anastasio Somoza, y a partir de ese momento se otorga al gobierno sandinista apoyo material y político. Actuando plenamente como potencia media, México es el anfitrión, en Cancún, del Diálogo Norte Sur, al cual asisten 22 jefes de Estado, incluyendo al presidente Reagan.

No obstante, el activismo de México no deja de despertar sospechas, particularmente en el caso de Centroamérica, donde no sólo existe apoyo político sino económico. En el contexto de la reafirmación del poder norteamericano característico de la era de Reagan, la política mexicana en la región se interpreta como una amenaza a los intereses estadounidenses en el área.⁴⁹ Para el gobierno de México es claro que una política norteamericana intervencionista en Centroamérica es una amenaza a sus propios intereses de seguridad.

Otro escaqueo diplomático ocurre después de la revolución islámica en Irán, cuando Estados Unidos le pide a México recibir al Sha. El gobierno acepta y, efectivamente, el monarca se traslada a Cuernavaca por unos días. Sin embargo, se organizan numerosas protestas que lo convierten en un visitante incómodo. Al final, enfermo de cáncer, muere en Egipto en 1980.

Si bien en el periodo de los setenta se manifiestan diferencias de opinión importantes entre México y Estados Unidos, gracias a la bonanza petrolera el vecino del sur decide asumir una posición internacional activista e impulsar un proyecto que utilizará al petróleo como palanca del desarrollo, pero los choques económicos externos y las crisis internas obligan a México a recurrir a su vecino. Durante esa época también hay conflictos innecesarios, resultado de la falta de prudencia política.

49 René Herrera Zúñiga, "México, la política exterior en transición. El papel de Centroamérica y las relaciones entre México y Estados Unidos", en Lorenzo Meyer (comp.), *México Estados Unidos 1982*, México, Colmex, 1982, p. 63.

Esfera política

Los problemas políticos y sociales de México se agravan como resultado de la inestabilidad económica, aunque, como hemos dicho, la economía continúa con tasas de crecimiento muy robustas. En ese contexto, la política interna de México se convierte en un elemento a considerar en la toma de decisiones del gobierno estadounidense, como siempre lo es en la del mexicano.⁵⁰ Estados Unidos sigue con atención los acontecimientos políticos en México. Sin embargo, las preocupaciones norteamericanas por la política interna se profundizan a partir del movimiento estudiantil de 1968 y el jueves de Corpus Christi, ocurrido el 10 de junio de 1971, día en que una manifestación estudiantil es reprimida por un grupo paramilitar llamado “los halcones”.⁵¹

Sin dejar de lado el surgimiento de movimientos guerrilleros en la década de 1970 —que organizan asaltos a bancos, asesinatos como el del empresario Eugenio Garza Sada, ocurrido en Monterrey el 17 de septiembre de 1973, y secuestros como los del propio suegro del presidente, José Guadalupe Zuno, en 1974, y del gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa—, otros hechos revelan graves tensiones y presagian el fin de la estabilidad mexicana. Un factor adicional es el papel cada vez más destacado de nuevos actores en las relaciones bilaterales, lo cual densifica y vuelve más complejo su manejo.⁵² A las preocupaciones estadounidenses respecto a la política mexicana se agrega el tema del narcotráfico.

El narcotráfico

Durante el gobierno de Echeverría el narcotráfico es uno de los temas más contenciosos de la agenda bilateral. México se convierte en productor y lugar de tránsito, debido a los cambios en las grandes rutas del narcotráfico a nivel mundial y, sobre todo, al éxito de las campañas estadounidenses para

50 Dolia Estévez, “El papel de Estados Unidos en la sucesión presidencial en México”, en Rafael Fernández de Castro y Érica Ruiz Sandoval (coords.), *La Agenda Internacional de México, 2006-2012*, México, Ariel, 2006, p. 72.

51 Jefferson Morley, *Our Man in Mexico and the Hidden History of the CIA*, Kansas, University of Kansas Press, 2008, p. 350 y s.

52 Walter Astié-Burgos, *El águila bicéfala. Las relaciones México-Estados Unidos a través de la experiencia diplomática*, México, Ariel/Planeta, 1995, p. 165.

detener las drogas colombianas en el mar.⁵³ Entre 1970 y 1976 los cultivos de marihuana alcanzan las 13 300 hectáreas y se decomisan 3 800 toneladas de hierba. En ese contexto, como ya vimos en capítulos anteriores, ocurre la Operación Intercepción, que lejos de resolver el problema crea fricciones entre ambos gobiernos.

Desde 1975 el gobierno mexicano planea una acción antidrogas muy importante, aunque la emprende hasta 1977: la Operación Cóndor, la mayor campaña antidrogas realizada hasta ese momento.⁵⁴ Se trata de un plan militar encabezado por el general Jesús Hernández Toledo —involucrado en las acciones del 2 de octubre de 1968— y en el cual participan más de 10 000 soldados. En ese operativo el ejército colabora estrechamente con la Drug Enforcement Agency (DEA). La manera en que se lleva a cabo la acción ya pone de manifiesto que el gobierno de Estados Unidos interpreta la “guerra contra las drogas” como un asunto de seguridad nacional. También se perfilan los desarrollos futuros, pues la participación del ejército mexicano se convierte en un elemento central de la lucha contra el narcotráfico. El tema ya no desaparece de la agenda bilateral y cada vez tiene más importancia, especialmente porque el consumo estadounidense no disminuye.

Esfera económica

Las relaciones económicas con Estados Unidos durante el periodo 1970-1982 giran en torno a la deuda externa y la petrolización de la economía mexicana. En una primera etapa, durante el gobierno del presidente Luis Echeverría (1970-1976), la deuda externa de México pasa de 4 543 000 000 de dólares en 1971 a más de 19 000 000 000 en 1976. Ese crecimiento ocurre en el contexto del reciclaje de los petrodólares, que aumenta la oferta de recursos por parte de la banca privada internacional a países con necesidad de capital. Entre 1973 y 1981 el saldo de la deuda externa de México crece a un promedio anual de 30 por ciento.⁵⁵

En una segunda etapa, durante el gobierno de López Portillo, México continúa endeudándose, pero ya la venta de petróleo se ha convertido en un

53 Miguel Ruiz Cabañas, “La campaña permanente de México. Costos, beneficios y consecuencias”, en Peter H. Smith (comp.), *El combate a las drogas en América*, México, FCE, 1993, p. 212.

54 *Ibid.*, p. 213.

55 José Ángel Gurría, *La política de la deuda externa*, México, FCE, 1993, p. 15.

rubro fundamental tanto de su producción interna como de su comercio exterior. Además, en ese periodo el país pierde la autosuficiencia en alimentos e hidrocarburos, lo cual presiona sobre la balanza de pagos y lo obliga a utilizar divisas para adquirir esos productos y a pedir préstamos en el exterior.

Por lo que hace a la inversión extranjera, el gobierno mexicano continúa con la intención de controlarla y dirigirla. La Ley de Inversiones Extranjeras de 1973 reglamenta la participación de empresas provenientes de otros países respecto a tres cuestiones, a saber: la inversión nueva debe ajustarse a la regla del 51-49% del capital accionario, donde el dinero nacional debe predominar; la ley regula las adquisiciones, es decir, evita el desplazamiento de inversionistas mexicanos por extranjeros en áreas tales como las de capital social, activos fijos, administración y control de empresas nacionales; por último, regula la expansión de la inversión extranjera existente al limitarla en líneas de productos, campos de actividad y establecimientos que requieren autorización gubernamental.⁵⁶

También la ley incluye una cláusula de exclusión de extranjeros en actividades reservadas exclusivamente para mexicanos en la industria de la radio, la televisión, el transporte automotor urbano, interurbano, el transporte aéreo y marítimo, la explotación forestal y la distribución del gas. Además de la ley general, existen otras específicas cuyo objetivo es regular, por ejemplo, la banca, los seguros, las autopartes, la minería, además de una severa reglamentación en materia de la propiedad de la tierra: los extranjeros tienen prohibido poseer tierras en las costas o en las fronteras, medida que forma parte de la legislación mexicana desde el siglo XIX.⁵⁷

La aplicación de la ley, sin embargo, está en manos de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras, cuyos miembros tienen la capacidad de autorizar excepciones y modificar, en los hechos, las políticas, lo que genera falta de certeza jurídica. Por otra parte, el financiamiento del sector público y el privado no está reglamentado en la misma medida que la inversión extranjera directa, de modo que no hay freno al endeudamiento externo.

No comienzan bajo buenos auspicios las relaciones comerciales. La administración Nixon, al aplicar una sobretasa de 10% a los aranceles y una

56 Ignacio Gómez-Palacio Gutiérrez Zamora, “Análisis Crítico de la Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera”, en Juan Banderas Casanova (coord.), *Política, economía y derecho de la inversión extranjera*, México, UNAM, ENEP Acatlán, 1984, p. 222.

57 Rafael Izquierdo, “El proteccionismo en México”, en Leopoldo Solís, *La economía mexicana...*, t. 1, p. 264-265.

política comercial neoproteccionista, afecta las exportaciones de productos mexicanos. Frente al aumento de los aranceles, tanto México como Canadá buscan una exención, pero no la logran.⁵⁸ Esas fricciones y la intención del régimen de Echeverría de reorientar la economía mexicana se traducen en la búsqueda de la diversificación de las relaciones económicas de México y en cambios institucionales y políticos. Se crea el Instituto Mexicano de Comercio Exterior; el servicio exterior se transforma y se da prioridad a los economistas e incluso a hombres de negocios, como diplomáticos.⁵⁹ Sin embargo, los resultados del activismo son magros. El comercio exterior sigue concentrado con Estados Unidos y, al final del sexenio, el país suscribe un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional que restringe la capacidad de acción monetaria y financiera del gobierno mexicano.

En 1979, México tiene la oportunidad de unirse al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en condiciones más ventajosas para la economía mexicana, en términos de plazos de apertura y diferenciación de sectores económicos, como el agrícola, cuya apertura sería paulatina. Sin embargo, una coalición de los sectores izquierdistas y nacionalistas con empresarios protegidos le impide a México adherirse al GATT en ese momento. Cuando finalmente lo hace es en condiciones mucho más desventajosas.

Los desequilibrios internos de la economía se agravan en un contexto internacional inestable que influye en la devaluación del peso. Por primera vez, después de más de 20 años de estabilidad cambiaria, en 1976 la moneda pasa en el lapso de unos meses de 25 a 150 pesos por dólar, lo cual obliga al gobierno mexicano a suscribir un acuerdo con el FMI. El organismo le otorga un préstamo de 800 000 000 de dólares, estableciendo un techo de 3 000 000 000 de dólares anuales de endeudamiento durante los tres años de vigencia del programa y señala la necesidad de un ajuste fiscal.⁶⁰ A pesar de la crisis, los descubrimientos de yacimientos petroleros del sexenio echeverrista permiten a la administración de José López Portillo echar a andar ambiciosos proyectos para convertir al energético en la palanca del desarrollo nacional.

58 Véase Gustavo Vega Cánovas, “Las exportaciones mexicanas y el neoproteccionismo norteamericano”, en Lorenzo Meyer (comp.), *México Estados Unidos*, México, Colmex, 1982.

59 Carlos Rico, *Hacia la globalización en México*, Senado de la República, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, t. 7, México, Senado de la República, 1991, p. 29.

60 José Ángel Gurría, *La política de la deuda...*, p. 18.

Por las reservas probadas de México, que aumentan 12 veces, al pasar de 6 000 millones de barriles a 72 000 millones en 1981, hay posibilidades de complementación y acuerdo. La riqueza petrolera de México necesariamente influye en el cambio de las percepciones norteamericanas y de otros observadores internacionales.⁶¹ En México genera un gran optimismo y, sobre todo, la idea de que el país se ha convertido en una potencia media en el ámbito internacional. En el ambicioso plan del presidente de México, el crudo fungiría como palanca del desarrollo y permitiría al país dedicarse a “administrar la riqueza”.⁶² En términos de la relación bilateral, el hecho de que Estados Unidos sea el principal cliente de los hidrocarburos mexicanos genera una dinámica perversa: el petróleo pierde la posibilidad de fungir como palanca de mayor independencia política y económica, y, contradictoriamente, profundiza la dependencia con el vecino del norte.⁶³

Dentro de esta política energética se incluye un ambicioso plan para exportar el gas asociado a la explotación petrolera y se empieza a construir un gasoducto para transportarlo a Estados Unidos. Sin embargo, hay un desacuerdo respecto al precio del gas entre Pemex y las empresas y el gobierno estadounidenses. En paralelo a los tratos con el gobierno estadounidense respecto al gas, Pemex negocia con las compañías privadas, las que aceptan pagar un precio más alto para presionar a la administración Carter, la que en ese momento impulsa un plan de energía para Estados Unidos. Ese acuerdo refleja la compleja red de actores que participan en las negociaciones entre México y Estados Unidos. A partir de ahí ocurre una serie de incidentes que lleva a la suspensión de la construcción del gasoducto y a que, durante la visita del presidente estadounidense a México, López Portillo decida “pronunciar un discurso particularmente duro”, lo cual genera cierta tensión política entre los dos países.⁶⁴

Para el final de la década el petróleo se convierte en un elemento fundamental de las exportaciones; se habla de la petrolización de la economía mexicana, debido a que las exportaciones representan el 70% de los ingresos y,

61 Carlos Rico, *Hacia la globalización...*, p. 82.

62 Enrique Krauze, *La presidencia imperial...*, p. 428 y ss.

63 Monica Hirst, “Las relaciones de Estados Unidos con las potencias medianas de América Latina: México y Brasil”, *Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana*, n. 17, 1985, p. 136.

64 Jorge Castañeda y Robert Pastor, *Límites en la amistad. México-Estados Unidos*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1989, p. 127-157.



Figura 38. “Carter con López Portillo en carrito en los Pinos”. México, Archivo General de la Nación, Fondo Presidencia de la República, José López Portillo, 503/6.

además, los impuestos al petróleo son cruciales para los ingresos fiscales del gobierno.

Tras la caída de los precios del petróleo, en 1981, el gobierno adopta una actitud voluntarista, amenaza con castigar a quienes se nieguen a aceptar el precio que pretende imponer el gobierno mexicano. En ese contexto, el presidente López Portillo pide la renuncia a Jorge Díaz Serrano, director de Pemex. Los problemas ocasionados por la caída del costo del hidrocarburo se agravan debido a la política restrictiva de la Reserva Federal, bajo la dirección de Paul Volcker, que produce una elevación de las tasas de interés.

La crisis financiera de México se precipita en 1982. El país no cuenta con recursos para pagar la deuda externa, la cual aumenta en términos reales debido al incremento de las tasas de interés en Estados Unidos. El petróleo y la deuda constituyen el centro de la debacle económica, la que pone de manifiesto la vulnerabilidad de la economía mexicana frente a factores cuyo precio depende de los mercados internacionales.⁶⁵ Adicionalmente, el

65 Ángel de la Vega, *La evolución del componente petrolero en el desarrollo y la transición de México*, México, UNAM, 1999, p. 109.

país enfrenta una fuga de capitales, la que deja al país casi sin reservas internacionales.⁶⁶

México vive en incertidumbre financiera, por lo que recurre, nuevamente, al gobierno estadounidense. La crisis de la deuda refleja las transformaciones ocurridas en los años 1970 en la relación económica bilateral y la integración de ambas economías en todos los ámbitos. Desde el punto de vista financiero, el hecho de que la banca comercial estadounidense sea el principal acreedor de México aumenta la vulnerabilidad de Estados Unidos.⁶⁷ Como señala José Ángel Gurría, director de Crédito de la Secretaría de Hacienda durante el periodo en cuestión, los nueve bancos más grandes de Estados Unidos han concedido préstamos a México por valor de poco más del 44% de su capital en 1982.⁶⁸

La vulnerabilidad de la banca privada norteamericana explica la celeridad con la cual la administración Reagan prepara el paquete de rescate a México, ante la posibilidad de la declaración de la moratoria. Los sectores de izquierda, dentro y fuera del país, se inclinan por la suspensión de pagos. La repercusión de la crisis de la deuda —es necesario recordarlo— tiene lugar en todos los países de América Latina; por lo tanto, una suspensión de pagos podría ocasionar un contagio en todo el hemisferio.⁶⁹

Ante este panorama el gobierno de Estados Unidos adelanta el pago de 1 000 000 000 de dólares por concepto de 40 000 000 de barriles de petróleo, cuyo destino es la reserva estratégica.⁷⁰ El último capítulo de la crisis de 1982 es la nacionalización de la banca y la nueva devaluación del peso. La decisión de nacionalizar es mal recibida por el gobierno de Estados Unidos y coloca a México en una situación difícil frente a la comunidad financiera internacional.

A pesar de los graves problemas de la deuda, los temas tradicionales de la agenda siguen inalterables, y así sucede con el agua en las zonas urbanas

66 Juan Carlos Moreno Brid y Jaime Ros, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana*, México, FCE, 2010, p. 188.

67 Como se decía en un cuento de aquella época referente a la crisis de la deuda y la interdependencia México-Estados Unidos: “Si te debo mil pesos, estoy en tus manos, si te debo un millón tú estás en las mías”.

68 José Ángel Gurría, *La política de la deuda...*, p. 36-37.

69 León Bendesky y Víctor Godínez, “Deuda y disuasión financiera: la experiencia mexicana, 1982-1985”, *Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana. Cuadernos Semestrales*, n. 20, segundo semestre, 1986, p. 91 y s.

70 Carlos Rico, *Hacia la globalización...*, p. 112.



de la frontera. El agua es un tema de conflicto y cooperación y, por lo mismo, también los efectos de la salinidad del río Colorado y su impacto sobre las zonas de riego en México. El 30 de agosto de 1973 se firma el Acta 242 de la Comisión Internacional de Límites y Aguas intitulada “Solución permanente y definitiva al problema internacional de la salinidad del Río Colorado”.⁷¹ El agua es un tema permanente de la agenda bilateral, ejemplo de un asunto cuyo manejo institucional está a cargo de una de las comisiones binacionales más antiguas: la Comisión Internacional de Límites y Aguas.

En síntesis, a pesar de los desacuerdos a nivel político, derivados de los intentos de México por diversificar sus relaciones exteriores y adoptar posiciones contrarias a las del gobierno estadounidense respecto de Chile y Centroamérica y otros temas importantes de la agenda bilateral —como es el caso del petróleo y el gas—, a lo largo de la década de 1970 ocurre un proceso de integración económica silenciosa, acicateado por las crisis económicas de México, los cambios en la economía internacional y la necesidad de solicitar la ayuda estadounidense frente a las crisis financieras.

71 Secretaría de Relaciones Exteriores, Comisión Internacional de Límites y Aguas entre México y los Estados Unidos. Sección Mexicana. <<http://www.sre.gob.mx/cila/>>.